

"SI NO QUIEREN
SABER LA VERDAD,
QUE NO ME
BUSQUEN"



Santa Teresita

de Berazategui

Número 578

TERCER MILENIO

Editado

por: FUNDACIÓN MISERICORDIA DIVINA Asociación de Laicos Católicos
Casilla de Correo n° 7 - B1880WAA - Berazategui - Argentina

San Genaro Sangre Italiana

San Yanuario, llamado Genaro o Jenaro por los italianos y españoles, fue obispo de Benevento, ciudad de Campania (Italia). Le tocó vivir en el tiempo de los emperadores Diocleciano y Maximiano, durante la última gran persecución contra el cristianismo.

El nombre de este santo, en sus diversas formas, viene del latín y significa "enero".

Genaro padeció el martirio en Puzzol en el año 308 junto con otros seis cristianos: Pesto, diácono; Desiderio, lector de la iglesia de Benevento; Sosio, diácono de Misene; Próculo, diácono de Puzzol, y dos seglares de esta misma ciudad, Eutiquio y Acucio. Según el examen de sus reliquias efectuado en 1964, Genaro parece que fue un joven (alrededor de treinta y cinco años), de buena estatura.

Sosio, santo confesor, se encontraba en la cárcel, víctima de los perseguidores y recibió la visita de Genaro -Obispo de Nápoles-, quien lo animaba con sus palabras. Se había lanzado la terrible persecución de Diocleciano y entonces, enterado el gobernador Timoteo, lo llamó a su presencia.

-Debes adorar a los dioses- le dijo.

Y por respuesta escuchó:

PARA RECORDAR EN ESTA SEMANA

JUNIO

- S. 26 San Pelayo
- D. 27 San Cirilo de Alejandría
- L. 28 San Ireneo
- M. 29 Santos Pedro y Pablo
- MI. 30 Mártires de Roma

JULIO

- J. 1º San Simeón
- V. 2 Nuestra Señora del Huerto



- Mi único Dios es Jesucristo.

-Te encarcelaré con tu amigo Sosio- replicó el gobernador.

Pero no fue únicamente el presidio lo que ordenó, sino que lo sometió a diversas torturas.

Fue hecho prisionero y encerrado en una oscura cárcel, junto con sus diáconos y colaboradores.

Los llevaron al anfiteatro o coliseo para que fueran devorados por las fieras. Pero éstas, aunque estaban muy hambrientas, se contentaron

con dar vueltas rugiendo alrededor de ellos.

Entonces la gente pidió a gritos que les cortaran la cabeza a estos valientes cristianos. Y así lo hicieron. Genaro fue decapitado en las afueras de la ciudad y su cuerpo se depositó no lejos de Puzzol, pero en territorio de Nápoles, en Marciano. Era el año 305. Personas piadosas recogieron un poco de la sangre de San Genaro y la guardaron.

Entre 413 y 431 fueron transportados sus restos a las afueras de Nápoles, a la catacumba que lleva su nombre y que es, sin lugar a dudas, el más importante de los cementerios paleocristianos de los alrededores de Roma. A partir de esta época se honra ya a San Genaro como patrono protector de la ciudad de Nápoles, que ha acudido siempre a él en el correr de los siglos en los momentos de peligro, en especial con ocasión de las catastróficas erupciones del Vesubio. En 1631, toneladas de lava se dirigían hacia la ciudad. El obispo llevó en procesión la sangre de San Genaro y la lava cambió de dirección y la ciudad se salvó.

Hacia el año 831, un príncipe Benevento se apoderó de las reliquias del Santo y se las llevó; pero en 1497 volvieron a Nápoles, en cuya catedral reciben veneración. Por ese tiempo, hacía ya un siglo que se había producido el célebre «milagro de la sangre de San Genaro» (constatado desde 1389). Desde la Alta Edad Media, el culto de este Santo Mártir superó ampliamente las fronteras de la Campania alcanzando a todos los continentes. Uno de los parajes más bellos del universo, la bahía de Río de Janeiro, da testimonio a la popularidad de que goza en la América latina.

Cuando su sangre se licúa.

La fama universal de que goza San Genaro se debe a un milagro que se obra todos los años en Nápoles. Este milagro se viene obrando desde hace 400

años, sin que lo hayan podido explicar ni los sabios ni los estudiosos o investigadores.

Un sacerdote expone en el altar una ampolleta del tamaño de una pera, que contiene la sangre solidificada del santo. La coloca frente a la urna que contiene la cabeza del santo. Todos empiezan a rezar, y de un momento a otro la sangre que estaba sólida y negruzca se vuelve líquida y rojiza, y crece de tamaño dentro de la vasija de vidrio donde está. El pueblo estalla en cánticos de alegría bendiciendo a Dios.

Su fiesta se conmemora el 19 de Septiembre.



“Yo me manifestaré a todos los hombres y cada uno me reconocerá por su Dios: ¡YA ESTOY EN LA PUERTA! La tierra temblará. Los hombres gemirán. La obra del Espíritu Santo se consumará. Los pecadores empedernidos endurecen sus corazones. Rechazan mi Misericordia y mi Amor. LA HUMANIDAD ES PEOR QUE EN TIEMPOS DEL DILUVIO.

El mundo está envuelto en tinieblas. Se ahoga en el fango del pecado. Tengo ganas de exterminar a esta raza impía. Pero a causa de los justos, dejaré reinar mi Misericordia. La Copa de mi Cólera se va a derramar sobre la tierra. Pero poco después, el Ángel de la Paz planeará sobre ella. ¡Mi Misericordia irá más allá que mi justicia! ¡No se duerman como mis Apóstoles en el jardín de los Olivos! Recen sin cesar y echen mano de mis méritos para salvar al mundo. Todos los que hayan sufrido durante este período serán mártires y constituirán la semilla de la nueva Iglesia. Participarán en mi Pasión y en mi Vía Crucis.

¡Hijitos míos: Yo vendré muy pronto! ¡Lo que está por llegar sobrepasará a toda imaginación... Muy grandes cosas se preparan.

¡Será más terrible que todo lo que ha sucedido en el mundo desde su creación!

El infierno cree poder hacer una buena cosecha durante ese cataclismo. Sin embargo, Yo le venceré. Yo vendré y traeré la paz a mis fieles. ¡La Madre de Dios y todos los coros de los Ángeles se pondrán en juego durante esos acontecimientos para salvar las almas!

Yo estableceré mi Reino. A mis fieles, Yo les daré

luces particulares y les traeré la salvación. La humanidad conocerá mi Poder y mi Amor. Yo reuniré a los míos y de todas las direcciones vendrán para glorificarme. ¡Dichosos los que estén listos para recibirme! Recen sin descanso. Recen para tener la fuerza de los mártires y atravesar sin peligro este período de prueba...

La última guerra mundial no es más que una gota de agua en comparación con el mar de calamidades que la Justicia divina reserva para estos próximos tiempos.

Así como el mundo tenía necesidad del sacrificio del Hijo de Dios para obtener la Misericordia del Padre celestial, así ahora necesita refugiarse en mi Corazón para sobrellevar todas sus penas. ¡Imploren la protección de mi Madre y tengan confianza en Mí! Mi Madre les ha dicho que ella es la Mediadora de todas las gracias. Que mi Corazón sea vuestro refugio: en Él encontrarán el descanso y la felicidad. Sumerjan sus defectos y sus imperfecciones en mi preciosa Sangre para purificarlos. Perseveren en mi Amor.

¡Únanse a mi Sacrificio para la redención de la humanidad!”

NOTA: Se han encontrado palabras semejantes, dichas por la Virgen Santísima y el Señor a almas privilegiadas, en otras revelaciones privadas de reconocida autenticidad.

Testimonio de un milagro

Mensajes a Catalina sobre la Santa Misa 8

Cuando me dirigía a recibir la comunión, Jesús repetía:

“La Última Cena fue el momento de mayor intimidad con los Míos. En esa hora del amor, instauré lo que ante los ojos de los hombres podría ser la mayor locura: hacerme prisionero del Amor. Instauré la Eucaristía. Quise permanecer con ustedes hasta la consumación de los siglos, porque Mi Amor no podía soportar que quedaran huérfanos aquellos a quienes amaba más que a Mi vida...”

Recibí aquella Hostia, que tenía un sabor distinto: era una mezcla de sangre e incienso que me inundó entera. Sentía tanto amor que las lágrimas me corrían sin poder detenerlas...

Cuando llegué a mi asiento, al arrodillarme dijo el Señor: “Escucha”, y en ese momento comencé a escuchar dentro de mí las oraciones de una señora que estaba sentada delante de mí y que acababa de comulgar. Lo que ella decía sin abrir la boca era más o menos así: “Señor, acuérdate que estamos a fin de mes y que no tengo el dinero para pagar el alquiler; la cuota del auto, los colegios de los chicos; tienes que hacer algo para ayudarme. Por favor, haz que mi marido deje de beber tanto, no puedo sopor-

tar más sus borracheras y mi hijo menor, va a perder el año otra vez si no lo ayudas, tiene exámenes esta semana. Y no te olvides de la vecina que debe mudarse de casa, que lo haga de una vez porque ya no la puedo aguantar... etc.”

De pronto, el señor Arzobispo dijo: “Oremos” y obviamente toda la asamblea se puso de pie para la oración final. Jesús dijo con un tono triste: -“¿Te has dado cuenta? Ni una sola vez Me ha dicho que Me ama, ni una sola vez ha agradecido el don que Yo le He hecho de bajar Mi Divinidad hasta su pobre humanidad, para elevarla hacia Mí. Ni una sola vez ha dicho: “gracias, Señor”. Ha sido una letanía de pedidos... y así son casi todos los que vienen a recibirme.”

“Yo he muerto por amor y estoy resucitado. Por amor espero a cada uno de ustedes y por amor permanezco con ustedes, pero ustedes no se dan cuenta que necesito de su amor. Recuerda que soy el Mendigo del Amor en esta hora sublime para el alma.”

¿Se dan cuenta ustedes de que Él, el Amor, esta pidiendo nuestro amor y no se lo damos? Es más, evitamos ir a ese encuentro con el Amor de los Amores, con el único amor que se da en sacrificio permanente.

Cuando el celebrante iba a impartir la bendición, la Santísima Virgen dijo: “¡Atenta, cuidado!. Ustedes hacen un garabato en lugar de la señal de la Cruz. Recuerda que esta bendición puede ser la última que recibas en tu vida, de manos de un sacerdote. Tú no sabes si saliendo de aquí vas a morir o no y no sabes si vas a tener la oportunidad de que otro sacerdote te de una bendición. Esas manos consagradas te están dando la bendición en el Nombre de la Santísima Trinidad, por lo tanto, haz la señal de la Cruz con respeto y como si fuera la última de tu vida.”

¡Cuántas cosas nos perdemos al no entender y al no participar todos los días de la Santa Misa! ¿Por qué no hacer un esfuerzo de empezar el día media hora antes para correr a la Santa Misa y recibir todas las bendiciones que el Señor quiere derramar sobre nosotros?

Estoy consciente de que no todos, por sus obligaciones, pueden hacerlo diariamente, pero al menos dos o tres veces por semana sí, y sin embargo tantos esquivan la Misa del domingo con el pequeño pretexto de que tienen un niño chico o dos o diez, y por lo tanto no pueden asistir a Misa. ¿Cómo hacen cuando tienen otro tipo de compromisos importantes? Cargan con todos los niños o se turnan y el esposo va a una hora y la esposa a otra hora, pero cumplen. Tenemos tiempo para estudiar, para trabajar, para divertirnos, para descansar, pero NO TENEMOS TIEMPO PARA IR AL MENOS EL DOMINGO A LA SANTA MISA.

Jesús me pidió que me quedara con Él unos minutos más, luego de terminada la Misa. Dijo:

-“No salgan a la carrera terminada la Misa, quédense un momento en mi compañía, disfruten de ella y déjenme disfrutar de la de ustedes...” **Continuará**

NOTA
69

KEMPIS

Imitación de Cristo

La “Imitación de Cristo”, de Tomás de Kempis, es un libro de profunda espiritualidad, cuyo contenido ha elevado las almas de miles de cristianos. Su lectura y meditación nos llevará a cambiar nuestra vida según las leyes de Dios y alcanzar la verdadera felicidad.

CAPÍTULO 7

Es preciso ocultar la gracia bajo la guarda de la humildad.

EL SEÑOR

1. Hijo; te es más útil y seguro encubrir la gracia de la devoción, y no ensalzarte ni hablar mucho de ella, ni ponderarla demasiado, sino más bien despreciarte a ti mismo, y temer porque se te concede, siendo indigno de ella.
2. No debes aferrarte con tenacidad a estos sentimientos de devoción, porque pueden cambiarse en seguida en el extremo opuesto. Al gozar de esta gracia piensa cuán miserable y pobre sueles ser en los momentos en que careces de ella.
3. Porque no consiste únicamente el progreso de la vida espiritual en gozar de la gracia de los consuelos, sino en llevar con humildad, abnegación y paciencia la privación de ellos; de manera que no por la ausencia de esos consuelos se entibie el fervor de tu oración, ni omitas del todo las demás obras que sueles practicar.
4. Antes bien, del mejor modo que sepas y entiendas, haz con gusto cuanto esté de tu parte; y no te abandones al desaliento por la avidez y ansiedad que entonces atenaza tu espíritu.

Dios sabe mejor que nosotros lo que nos conviene.

5. Porque hay muchos que, cuando las cosas no les salen a medida de sus deseos, en seguida caen en la impaciencia y el desánimo.
6. Y es que no está siempre en manos del hombre su camino; sino que es propio de Dios dar y consolar cuando quiere, cuanto quiere y a quien quiere; y, aun eso, según su disposición y beneplácito, y no más.
7. Algunos incautos perecieron precisamente a causa de esta gracia de la devoción; porque, olvidando sus limitaciones, quisieron hacer más de lo que podían, siguiendo en esto más los impulsos del corazón que el juicio de la sana razón.
8. Y, porque presumieron cosas mayores de lo que en realidad Dios esperaba de ellos, pronto desperdiciaron la gracia.

Continuará

Si Usted está triste, deprimido, angustiado por sus problemas, no lo dude...



... y volverá a su hogar con la paz en el corazón...

El 13 de cada mes SOLEMNE PROCESIÓN con la Imagen Milagrosa de "María Rosa Mystica".

Colectivos: 98 (3 y 5), 603 (1-M-6-7-4), 219 (3)

Visite el

"SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO"

Calle 153 entre 27 y 28 - Berazategui
Pcia. de Bs. As.

Horario de visitas y atención:
Todos los días de 9:00 a 11:00 y
de 14:00 a 16:00 hs

INFORMES:

DIRECCIÓN POSTAL:

Casilla de Correo n° 7

B1880WAA Berazategui - Argentina

WEBSITE: www.santuario.com.ar

E-MAIL: fundacion@santuario.com.ar

ESPECIAL PARA CATEQUISTAS

80 ... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD

4) Contribuir al sostenimiento de la Iglesia.

La Iglesia Católica es una realidad divina, sin duda, pero es también una realidad humana, como Cristo, que es verdadero Dios y verdadero hombre. En cuanto que es humana, la Iglesia necesita recursos materiales para cumplir con su fin de extender por toda la tierra el Reino de Dios. Por otra parte sabemos que "Dios ama al que da con alegría" (2 Corintios 9, 7) y cualquiera que dé "aunque no sea más que un vaso de agua fresca... no quedará sin recompensa" (San Mateo 10, 42).

El Estado no mantiene ni los edificios, ni a los sacerdotes, y es preciso pagar la luz, el gas, los impuestos, etcétera.

Generalmente los enemigos de la Iglesia critican las riquezas de la Iglesia, especialmente del Vaticano. Olvidan que es lógico que con casi 2.000 años de historia la Iglesia posea tesoros artísticos de gran valor. No ha habido casi ningún artista genial que no haya querido legar alguna obra a la Iglesia: ¿Qué pretenden estos enemigos de la Iglesia? ¿Que se demuela la cúpula de San Pedro -hecha por Miguel Ángel- y se la recubra con chapas de fibrocemento? Por otra parte, la belleza y la riqueza son creaciones de Dios, y como tales deben estar al servicio de Cristo Rey y de su Iglesia.

Pregunta a un sacerdote cuánto gana por mes y luego pregunta lo mismo a un médico, un maestro, un militar, un empresario, incluso un obrero, y verás cuánto se habla al respecto y con qué poco fundamento.

5) No contraer Matrimonio contrario a las leyes de la Iglesia.

El único matrimonio lícito para los cristianos bautizados es el celebrado ante la Iglesia Católica. El bautizado que sólo se une por el registro civil, no sólo no contrae verdadero matrimonio, sino que vive en concubinato. Para los bautizados el matrimonio civil es un mero requisito legal. El único contrato para ellos es el elevado a Sacramento por Nuestro Señor Jesucristo.

II) Nuestros deberes para con el prójimo.

A) Sobre el amor al prójimo en general.

En la segunda tabla entregada por Dios a Moisés se hallaban los restantes siete mandamientos que se refieren al prójimo.

Porque si es importante el primer mandamiento "Amarás al Señor con todo tu corazón, el segundo es semejante al primero: amarás a tu prójimo como a ti mismo" (San Mateo 22, 39).

"Un precepto nuevo os doy: que os améis los unos a los otros como Yo os he amado" (San Juan |3, 34).

Este mandato ocupa un lugar muy fundamental en el Sermón de la Montaña (San Mateo 5, 7-9. 21-24, 34-48; 6, 14-15; 7, 1-5. 12). Es el mandamiento más importante después del amor a Dios, siendo inseparable del mismo. Es imposible amar a Dios si no se ama también al prójimo y viceversa: "Quien ama a Dios ame también a su hermano" (1 San Juan 4, 21), "si alguno dijere: "amo a Dios", pero aborrece a su hermano, miente. Pues el que no ama a su hermano, a quien ve, no es posible que ame a Dios a quien no ve" (1 San Juan 4, 20), "y esta es la caridad: que caminemos según sus mandamientos" (2 San Juan 6).

Continuará